

# ARTE Y LETRAS

Tomo II. Núm. 5. ++ Director: Pelayo Vizquete. ++ 3 Febrero 1901.

---



ALICANTE. - Calle de Méndez Núñez.

(De fotografía de Plá.)



## LA NENA

I

El trabajo ha parado en la imprenta.

El extraordinario de un periódico ha hecho retrasar la salida, y por eso Juan acelera el paso para resarcirse, en parte, del tiempo perdido.

Es sábado y las tabernas rebosan de gente. Son los obreros que gastan en una noche buena parte del jornal de la semana. Allí, entre copa y copa, se arreglan las cosas públicas y se murmura del propietario; luego, al final, suelen salir las navajas á relucir como último argumento de cerebros embriagados.

Pero Juan no se ocupa de esto y sigue andando rápidamente en dirección á su casa, donde le esperan los dos grande amores de su vida: Julia, su mujer, y Juanita, su nena.

A él jamás se le ocurrió distraer un solo céntimo en la taberna, pues no es poca la satisfacción que siente al entregar los seis duros que acaricia en el bolsillo de su blusa. Aquél dinero es el pan de su familia y por nada en el mundo se permitiría tocarle.

Y así pensando, camina y camina sin cesar haciendo proyectos para el día siguiente. Celebraría el domingo comiendo en el campo. Allí la niña corre aspirando aires puros, y ellos se miran con arrobamiento.

¿No es esto preferible á lo que hacen muchos de sus compañeros?

¡Pensar que ellos pegan á sus mujeres, como si las pobres fueran responsables de sus vicios!..

II

La portera le advierte que su mujer ha salido, y le entrega la llave del cuarto. Sube en cuatro saltos las escaleras alegremente, abre, y su primera mirada es para la camita de la niña que duerme tranquila.

Piensa no interrumpir su sueño; pero vence la tentación y besa aquella carita de muñeca.

Entonces la pequeña se revuelve, abre los ojos y sonríe.

Luego le alarga los bracitos y él termina por levantarla.

Julia á todo esto no regresa y Juan empieza á pensar en que puede haberle ocurrido alguna cosa desagradable.

—¿Y mamá?—pregunta á la chicueta.

—No sé—contesta ésta con torpe lengua, y se pone á jugar con el bigote de su padre.

El, entonces, se fija en una carta que hay sobre la mesilla, y, dejando á la chica en el suelo, se apodera del papel rápidamente.

Bien pronto los sollozos le ahogan, y cayendo de codos en la mesa se oprime la cabeza entre las manos.

La nena le mira con espantados ojos, no comprendiendo nada, y se llega hasta él silenciosamente.

Después se agarra fuertemente á la chaqueta de su padre, empujándose sobre las puntas de sus piececillos para llegar á la mesa.

La sienta éste en sus rodillas, y como si ella fuese capaz de comprender la enormidad de su dolor, le dice, pegando los labios á su oído:

—Mamá ya no volverá nunca, ¿oyes? Nos hemos quedado solos...

Luego la mira fijamente y prorrumpiendo en un sombrío «¡Oh, si no fuera por tí!..» vuelve á llorar estrujando entre sus brazos á la nena.

*César Puyo.*

---

## Doliente.

---

Yo la he visto en mis sueños callada  
pasar sin mirarme  
y perderse en la sombra dejando  
un vago recuerdo de aroma en el aire.

Yo la he visto, de blanco vestida,  
etérea, distante...  
en sus ojos azules marcada  
de un duelo infinito la huella imborrable.

Y he sentido en el alma angustioso  
añán de gritarle:

¡Oh doliente! la tierra abandona,  
que el cieno salpica tu veste albeante.

Aún la miro en mi sueño: es la misma,  
la misma que antes;  
hasta mi descendió coronada  
de mirtos y rosas, risueña y triunfante.

¡Pavoroso misterio!—¿Qué oculto  
poder implacable  
te arrojó desde el cielo al abismo?  
¡A quién ofendiste, si tú eres un ángel!

**Enrique Fernández Granados.**

*México 1900.*



# DE FUERA

La casa editorial L. Vanier acaba de publicar, en cinco tomos, las *Obras completas* de Verlaine, el mayor poeta del siglo, según los *snobs* de los cenáculos,—y también según algunos salelistas cosmopolitas, y no pocos clérigos liberales; según Mr. René Doumic, crítico de la *Revue de deux mondes* y uno de los epígonos de Brunetiere, el poeta más falso, inmoral, y hasta villano, de este mundo. Hay que ser imbécil y mala persona para admirar á Verlaine, á juicio de Doumic; y este descubrimiento lo acaba de hacer el crítico estirado y normal de la *Revue* gracias al conjunto de las obras del poeta, publicadas ahora de una vez. De modo, que Vanier ha hecho un flaco servicio á Pablo Verlaine publicando sus obras completas.—La teoría de Doumic no me parece muy científica, ni siquiera muy seria. Verlaine, el admirado por tanta gente, leído de cabo á rabo, como diría el crítico en esta ocasión, si hablara en español, es intolerable. ¿No podría suceder que la indigestión de Verlaine que se ha procurado Doumic, para poder insultar antes que nadie la memoria del difunto, contribuyera al disgusto que ha sacado ese señor de la lectura de los cinco tomos? ¿Y no tendría también aires de

verosimilitud la idea de que todo esto fuera un artificio de Doumic, el cual ya de antiguo, pensara de Verlaine lo que ahora dice? En esta hipótesis, la publicación de las *Obras completas* no ha servido más que de ocasión para soltar la bilis académica de la *Revue*. Es hacer poco favor al público, á la crítica, decir que si antes no se ha notado lo falso, lo pesado, lo bajo, lo incorrecto, lo vulgar que es Verlaine, fué porque se le iba juzgando poco á poco por libros aislados. --No insistamos más; no tiene defensa lógica la teoría crítica de Doumic. No es posible dar tal importancia al hecho material de una relación cuantitativa; lo que Doumic pretende recuerda la famosa idea de Hegel, en su *Lógica*, según la que la cantidad, variando adquiere caracteres de calidad.

Hace ya mucho tiempo en la *Ilustración Española y Americana*, si no recuerdo mal, escribí yo unos artículos, con ocasión de un opúsculo poético de

Verlaine, algo raro entonces, y en ellos me ponía en guardia contra las excesivas alabanzas de los admiradores fanáticos del poeta. Pedía yo entonces un estudio analítico, profundo y muy *documentado* del *hombre*, para poder juzgar con acierto



El aire.—Escultura alegórica; por Ungerer.

de su sinceridad en la inspiración religiosa.—En poetas como Baudelaire, decía yo, sería importuna tal investigación, porque la *falsedad* extra-estética es voluntaria; el poeta por teoría suya, no ve en el arte lírico la expresión de una *realidad vivida* por el artista, sino de una *hipótesis* estética *sentida* y bien representada por el poeta.

En tal caso, para tal poesía, como pasa en la épica y en la dramática, no hace falta que aquello sea verdad, sino que lo parezca.

El caso de Verlaine, añadía yo, es diferente; un lírico como éste perdería mucho, no sólo como hombre moral, sino en cuanto poeta, si se llegara á averiguar que su religiosidad era falsa. Y mucho más perdería si esto se averiguase, no por hechos extra-estéticos, sino por su misma obra.

Mr. Doumic pretende haber descubierto el *cartucho de perdigones* del misticismo de Verlaine. Pero no demuestra lo que

anuncia con tal lujo de impropiedades. Se extiende en consideraciones acerca de la vida de bohemio del infeliz enfermo; *analiza* las varias formas que el poeta daba á las alas de su famoso sombrero; y de esto, y de muy poco más, deduce la falsedad de toda su poesía. Es poco. Yo no digo que Verlaine no sea tan vil cosa como quiere Doumic (aunque me inclino á pensar que tiene ciertos méritos que no pueden apreciar los vástagos del árido Brunetiere); lo que aseguro es que el estudio del crítico citado es malo, muy malo, y no prueba la tesis apasionada que

anuncia desde el principio hasta el fin.

Ya lo he dicho otra vez: hay escritores contemporáneos que parece que no tienen más cualidad de gran mérito que el arte funesto de demostrar, con siniestra coquetería, que gozan de un espíritu estrecho, limitado, entre casillas. Mr. Doumic es uno de éstos.

Y, en medio de tanto doctrinarismo, ¡cuánta ligereza! Doumic trata con su-

perficial desenfado arduas cuestiones de psicología religiosa, emplumándonos soluciones precipitadas. Un ejemplo: no niega la sinceridad *pasajera* del misticismo de Verlaine; pero le niega la sinceridad *realmente* religiosa; dice que es una forma de voluptuosidad y que, por consiguiente, no vale.

Problema muy grave es ese. Con una palabra, en ciertas aplicaciones, grosera, se condenan dictados que pueden tener mucho de legítimos. Sin contar con que acaso no sea posible, ni fisiológica ni psicológica-

mente, despojar á toda buena acción, por desinteresada que sea, de un estado de conciencia *voluptuoso*, por sutil, profundo y mordido de dolor que aparezca. Y sobre todo, está por demostrar que el placer, por sí, y en la hipótesis de que no traiga consecuencias malas, sea pecaminoso.

Y aparte de todo eso, voluptuoso ó no, y legítimo ó no esa voluptuosidad, si el misticismo de Verlaine era *simulacro*, real, aunque intermitente, ya con esto le basta para poder ser líricamente hermoso, si la expresión es feliz, aun fuera de la *poética*



¿Qué hora es?, por Cayuela.

de Baudelaire, aun pidiendo al poeta sinceridad.

Despeñándose en teorías improvisadas, de imaginación arbitraria, ilógica, Doumic tiene que llegar á decir que los líricos románticos, en general, son malos; y los caracteres que señala á la lírica romántica no son privativos del romanticismo; sino... de toda pura lírica.

Doumic, no; pero Verlaine, á lo menos por su *influencia*, merece que le dediquemos estudio detenido, y así lo haré cuando haya repasado sus *Obras completas*.

\* \* \*

La crítica apasionada de Doumic me recuerda la desdenosa y excesiva censura que *L'Aiglon*, de Rostand, mereció á otros críticos *normales*, y no recuerdo si á Doumic también.

Acabo de leer *L'Aiglon*. Vale mucho menos que *Cyrano*... pero mucho más de lo que quieren esos críticos. Hablaré de esto otro día.

\* \* \*

El gran éxito de *Quo vadis* ha puesto de moda entre el gran público *internacional* la novela histórica acá en Europa. No sólo se traducen las demás novelas de ese género del laureado y *hoteleado* Sienkiewicz, sino que se le busca competencia editorial con obras que hagan *pendant*, como ya decimos todos, pero sin pretender hablar en español, á la suya, demasiado célebre. En Francia, por ejemplo, ya llega á la 17.<sup>a</sup> edición la traducción de *La muerte de los dioses*, la novela de Juliano el Apóstata de Merejkowsky, que viene á ser... el *Quo vadis* de los que no quieren, ni en teoría, renunciar á la *vita bona*, diosa pagana. Digo en teoría, porque en la práctica tampoco renuncian muchos de los que se creen corregionarios de Pablo de Samos.

Pero la celebridad no llega siempre á donde debe llegar. Ya que queremos no-

velas históricas, y, al parecer, asuntos religiosos, ¿por qué no se vulgariza con una traducción española, literaria, el hermoso cuadro en que el historiador y novelista Emilio Gebhart, el autor insigne, inspirado de *La Italia mística* nos pinta á Gregorio VII, el verdadero, no el desfigurado por la historia de los sectarios? Esa novela se titula *Al rededor de una tiara*, y nos ofrece la historia accidental del gran pontífice, un conjunto artístico de su época, crítica en la historia, y además un encantador idilio de amor puro y noble. Gebhart pinta como sabio y como poeta la Edad Media italiana, que conoce como pocos.

El activo y abnegado editor Rodríguez Serra se dispone á traducir la novela de Merejkowsky.

Para no dejar la exclusiva de la novela á las *kus* del Norte, debiera atreverse con la novela histórica de este *latino*, que tiene arte más delicado que el de *Quo vadis*... y mucha más ciencia histórica.

Pero *Al rededor de una tiara*, ó ya traduce un literato, ó más vale dejarla como está. Un literato, digo, artista, no pedante, que no es lo mismo.

\* \* \*

También allá, por los Estados Unidos, les ha entrado la afición á la novela histórica. Una de las que están llamando la atención es *Red Rock*, de T. Nelson Page, que ha escogido por asunto la época que siguió á la guerra de Secesión, era de aventureros políticos, de *carpet baggers*, ó *maletas*... vacías, que pudiéramos traducir libremente.

Pero esto de los políticos, que no tienen nada y llegan pronto á ser ricos ¿es historia? ¿Y es cosa del Sur de los Estados Unidos? ¿No pasa lo mismo *et nunc et semper*; y en todos los continentes y en los cuatro puntos cardinales?

*Clarín.*

## ALICIENTE

Ya sé, mi amada esposa, que es tu idea la del ángel que vela por mi vida, cuando, por Dios, llorosa y conmovida me pides que abandone la pelea.

Quieres tú que en la paz de pobre aldea vivamos para siempre, como anida el ave con su amante en la florida

verde rama del árbol que cimbra,  
sin pensar que al unir, por mi ventura,  
mi triste corazón al tuyo ardiente  
deslumbrado á la luz de tu hermosura,  
también fué para hallar en ti aliciente  
á pronta lid si en la palestra dura  
vacilara mi espíritu ferviente.

Francisco de Iracheta.

## Figuras de la Historia.

### Cervantes.



Hay figuras en la Historia, ante las cuales el pensamiento humano retrocede lleno de respeto sin saber de qué manera rendirles el debido tributo.

El lenguaje tan fácil para la mofa, el desprecio ó el insulto, carece de palabras enérgicas que expresen nuestra admiración por las obras del genio, con la misma intensidad y fuerza que emociona nuestro espíritu.

Cervantes, alabado por la fama universal, es tan imperecedero en su *Don Quijote*; encarnó de tal modo, quizá sin saberlo, el alma humana con todas sus grandezas y todos sus defectos en el asendereado caballero, que vivirá en la tierra mientras ésta ocupe un lugar en el espacio.

Mezclad la risa con el llanto; animad el barro quebradizo con el fuego de un ideal; colocad todas las ridiculeces y desencantos de la vida práctica, junto á los pensamientos más humanitarios y elevados; dad vida á estas contradicciones con las cuales se nutre la existencia del hombre, con las maravillas de una dición jamás igualada, y tendréis á *D. Quijote*.

El oscuro soldado de Lepanto, más *versado en desdichas que en versos*, puso en su inmortal novela toda la experiencia de un mundo que siempre le había pagado con ingratitudes; por eso la lectura del *Hidalgo de la Mancha* es sublime, épica y profundamente humana.

Íntil tarea buscar interpretaciones y simbolismos en una obra que resplandece con la claridad de un sol; de seguro que Cervantes ni aun siquiera pudo suponer, al engendrar su hijo predilecto, la huella

eterna que éste, oscureciendo sus otros trabajos, había de dejar en la literatura española y en la literatura universal.

J. Pérez Guerrero.

## MANUEL PASO

Abandonar la tranquilidad del hogar para lanzarse en la bulliciosa vida madrileña, ahito de ilusiones y con ánimo resuelto para emprender la lucha, es el ensueño ó del periodista provinciano.

Pero luego llega la realidad; Madrid, que parece ofrecer ambiente de protección, cierra sus puertas al iluso que, si no tiene confianza en sí mismo, si decae un momento, ve aniquilada su obra, convenciénndose de la inutilidad de sus esfuerzos.

Sus ofrecimientos son acogidos con miradas compasivas de los que valen menos que él, con odiosas oposiciones de los que, sin sobrepagarle en mérito, sospechan viene aquél á arrebatárselos un átomo de la gloria que disfrutan.

Una naturaleza enérgica, un hombre confiado en sus fuerzas, convencido de sus méritos, aunque sin jactancia, llega poco á poco á afanzarse en la áspera pendiente, y tras no escasas penalidades, escala la anhelada cúspide.

A Manolo Paso ni le faltó inteligencia ni hubo de albergar abatimiento. Así se comprende que en pocos años su nombre brillase entre la pléyade de gente joven; que su libro *Nieblas* deje un surco en la poesía castellana, y que su obra *Curro Vargas* constituya una hermosa página de la dramática española.

Y sin embargo, la gloria parece estar reñida con la fortuna.

Gracias á los filantrópicos actos del que fué su cariñoso colaborador y fraternal amigo, Joaquín Dicenta, el desolado hogar del poeta contará con algún alivio en su precaria situación. No queda en aquella casa más riqueza que los versos del poeta granadino.

Manuel Paso ha muerto, pero sus obras no fenecieron en el ánimo de los amantes de la literatura patria.



## VERDI.

Si Verdi hubiera nacido en España, donde todos los grandes artistas mueren en la mayor miseria, como Fernández y González y Zorrilla, ó en honrada pobreza, como Castelar, y donde toda nulidad ó medianía llega á la cúspide de sus aspiraciones, pues siempre halla quien le sirva de escabel para escalarlos, el insigne maestro hubiera exhalado su último suspiro en la cama de un hospital ó en alguna destartalada y fría guardilla.

Pero Verdi ha nacido y ha muerto en Italia, la que pudiéramos llamar Patria del Arte, donde á los grandes artistas se les tributa, lo mismo en vida que después de muertos, los homenajes á que sus merecimientos los han hecho acreedores.

¡Verdi ha muerto! Pues bien, Italia considera este infausto acontecimiento como una verdadera desgracia nacional, tributando al egregio compositor los más altos honores. El gobierno decreta el luto nacional; la Cámara legislativa, abriendo un paréntesis en su vida ordinaria, levanta la sesión en señal de duelo, después de votar por unanimidad los cuartos necesarios para sufragar suntuosas exequias en honor del gran maestro; el comercio se asocia al duelo de la nación, cerrando las puertas de sus establecimientos; los teatros suspenden sus funciones; las banderas italianas ondean á media asta en todos los edificios públicos... y ¿qué más? hasta el monarca manda á su heredero para que lo represente en el entierro del que en vida fué la figura de mayor relieve en la música italiana...

Aquí murió Zorrilla, el poeta legendario, el cantor de nuestras glorias pasadas, de nuestras tradiciones, el bardo insigne que enriqueció nuestra literatura con los privilegiados frutos de su exuberante fantasía, y, sin embargo, aquí no pasó nada. Ni las banderas ondearon á media asta, ni el comercio cerró sus puertas, ni los teatros suspendieron sus funciones ni aun el día de su entierro; pues nadie triste es reconocerlo y confesarlo! pareció darse cuenta de aquella irreparable pérdida, porque no vacilamos en asegurar que, poetas como Zorrilla, sólo nace uno en un siglo, cuando más.

Murió Castelar, el insigne tribuno, el gran apóstol de la democracia, el genio de la elocuencia,

el político leal, honrado y enérgico, el que en un día de angustia para la Patria supo con mano fuerte enfrenar á los que con su ambición ó con sus desaciertos nos llevaban al caos. Pues ocurrió lo mismo exactamente que cuando murió Zorrilla; porque aparte de los regateados homenajes oficiales que se tributaron al cadáver del moderado Cicerón, más que por sus merecimientos como gran artista, por los elevados cargos políticos que en vida ejerciera, pocos fueron, no obstante, los que se dieron cuenta de que la muerte de Castelar suponía para España la pérdida de uno de sus más preclaros hijos, y por consecuencia, un día se dudó de que toda la nación debía asociarse incondicionalmente...

\* \* \*

Desde el año 1839 en que Verdi obtuvo su primer éxito con el estreno de *Nabucodonosor*, hasta el 1893 en que se verificó el de *Falstaff*, que fué la apoteosis del *gran italiano*, su camino artístico ha sido una no interrumpida serie de triunfos. Verdi ha cultivado con fortuna todos los géneros musicales, en los que siempre ha resplandecido, fresca y lozana, su privilegiada inspiración.

La música del insigne compositor, cuya pérdida llora hoy Italia, es popular en todo el mundo, y sus óperas han recorrido triunfalmente toda clase de teatros.

Verdi era el único dique que se oponía al avasallador desbordamiento de la revolucionaria música de Wagner; de hoy en adelante, no tardará Italia en sentir las influencias artísticas del gran maestro alemán, cuyas obras no empezaron á vivir hasta que él traspasó las doradas puertas del sosegado templo de la inmortalidad.

Verdi fué elegido diputado y senador, y sin embargo, jamás quiso hacer política, con lo cual dió una elocuentísima prueba de su buen sentido, porque el verdadero artista no puede vivir respirando el emponzoñado ambiente de la política.

El rey Humberto quiso agraciár á Verdi con un título nobiliario; pero Verdi renunció. ¡Un título al maestro! ¿Y para qué? Si tenía el de *Rex de la Música*, que por sufragio universal se le había concedido, ¿qué título podría igualarse á ese?



ARTE Y ARTISTAS

ALEJANDRO FERRANT



El nombre del notable artista que encabeza estas líneas es tan popular, y tan conocidas todas sus obras, que nos evita el hacer un estudio detenido de ellas.

El maestro es uno de los artistas españoles de más saliente personalidad pintando; su estilo es inconfundible, tiene algo especial que sus discípulos intentan copiar y no consiguen: la tonalidad esa azulada que tienen todas las obras de Ferrant, y acredita el completo dominio que tiene sobre el azul y el carmin, colores á los que se muestra aficionado, consiguiendo con ellos grandes transparencias y gran finura de color.

Su factura es franca, su color fresco y brillante; ve las cosas en grande y las reproduce con gran sencillez; quizá sea esto producido porque Ferrant, sobre todo últimamente, se dedica con preferencia al arte decorativo.

Es muy grande el número de las obras de Ferrant y de género muy distinto; pero lo que más conocido le han hecho han sido sus hermosos techos y los *paneaux* que tiene en San Francisco el Grande.

Lástima que D. Alejandro, como casi todos los maestros, no presente obras de importancia en las Exposiciones, y se contente con mandar *manchitas* muy hermosas, si, como todo lo que

hace, pero que privan á los artistas jóvenes de un estudio, que de exponer obras serias tendrían, y á los extranjeros que nos visitan de que formen mejor concepto de nuestra pintura. Pero los españoles somos por temperamento sumamente descuidados, y el que más y el que menos procura hacer un capitulito y retirarse modestamente por el foro, sin tener presente que se deben al Arte y que si los maestros no mantienen el pabellón en el lugar que le corresponde, los jóvenes no pueden hacerlo, pues carecen de la autoridad que da la firma.

Claro es que, como en todo, hay excepciones; Sorolla, por ejemplo, que sin firma consiguió llamar la atención, hasta el punto que ha formado escuela, y hoy, lleno de honores, sigue trabajando y presentando en Exposiciones, cosas, á mi modesto parecer, dignas de elogio, y que deben tener imitadores.

José Pueyo.



Apunte de Ferrant.

## IMPRESIONES MADRILENAS

### La Plaza Mayor.

—¡Pero, Niceta, hija mía!... ¡á ti se tá puesto el cerebro patas arriba ende que has estao en Madrid! ¡Si lo sé, no te mando pa la corte, Niceta! ¡Míá que haberte vuelto loca á los veinte años... y habiendo nació en Valdecaletre, onde no he conocido más locas que tu tía Bastiana y unas viruelas que tuvo el maestrol... Lo que es si la locura se hereda, tú no eres hija de tu madre; pa mí, Niceta, que eres hija de tu tía Bastiana.

—Abuela, yo...

—Calla, calla, que á toitas horas estás mentando á Madrid, y sobre todo, á la Plaza Mayor; pero al hacerlo trabucas las palabras de un modo que me tiés asustaíca.

—¡Ay, abuela, es que usted no sabe lo que hay allí!

—A ver, cuenta, cuenta...

—¡Qué grande y qué cuadrada es la cabeza mayor! ¡No me cabe en la Plaza cómo han hecho aquellos soportales y aquellas pasetas!... ¡Habrá sido dando muchas arcadas!... ¡Cuántos balcones hay voceando por allí! ¡Cuántos vendedores corridos en las fachadas!

Pues ¿y la estatua? ¿Cómo quiere usted que el pensamiento verde que hay en medio del jardín se me aparte del caballo? Aquel animal que está montado en un monarca, y que, según me dijeron unas campanas, es de la misma pasta que las amigas de la iglesia, no se me borrará de la vieja aunque me está muriendo de cabeza. ¿Usted ha visto el alcalde garañón que tira de la noria del burro constitucional? Pues cierre usted los ojos, imagínese usted al burro con el ter-cero hinchado, soportando al cetno de España Don Felipe Rey con el vientre en la mano, y podrá usted formarse una piedra ligera Plaza que hay en la estatua Mayor.

—¿Y qué más hay por allí?

—Cosas que si usted las viera, también se le trastornaría la baba y se le caería la cabeza. Hay multitud de fuentes conduciendo niños de la mano, dos niñas redondas por cuyas rocas centrales brota el agua á borbotones, chiquillos tirados por mulas, tranvías de pecho dando de mamar á los soldados, barquillos requebrando á los bancos, barquilleros sentados en nodrizas de madera pintada y golfos vendiendo criadas á los perros, que retozan entre los troncos de los ciegos mientras algunos árboles tocan la limosna y piden una guitarra. Esto es lo que hay ordinariamente; que en tiempo de elecciones, el excelentísimo jardín rodea todo el municipio de unas pascuas donde es án los nombres de todos los pavos de Madrid; y cuando llegan las tablas de Nochebuena se llena aquello de electores cebados y de puestos de fruta de transeuntes, de cuartos de la Habana y de tambores de Jijona, cuyo ruido aturde á los pobres turroneos que van allí á soltar los cocos.

—¿Y en los soportales qué hay?

—Pues hay, querida gorra, muchas fábricas de abuelas; una salchichería llena de sombreros; un salón de limpiabotas donde venden chorizos y bombas para incendios; una Casa de Socorro de caballos de cartón; varios locales de paños de manteca y dos columnas mingitorias destinadas á comestibles y á oficinas del Ayuntamiento.

—Pero bien, ¿á quién viste tú allí que te trastornó el caletre?

—¡Ay! A un carruaje moreno con toda la barba que vociferaba sobre un sacamuelas de cuatro asientos. ¡Qué hombre aquel! Lo mismo fué verle encima del corazón, que comenzar á palpitarme el coche. Ladeada la lengua sobre el pelo y moviendo la chistera como un desesperado, nos hacía reír las palabras con sus graciosas gentes, en el centro de un corro de bocas que le escuchaban con las tripas abiertas.

Después de destapar un muchacho lleno de un líquido rojo, y de humedecer las encías á un frasco de cristal, en menos que se santigua un gatillo loco, le metió un cura en la boca y le sacó dos aplausos en medio de los raigones de la concurrencia. Yo le miré, él me miró y hoy sólo vivo pensando en aquel sacamiradas que me echó las muelas desde el coche.

Por eso le digo á usted, querida Plaza, que la abuela Mayor de Madrid no se me apartará de la vieja, aunque me esté muriendo de memoria.

Juan Pérez Zúñiga.

## El rey del valor ó la estatua de D. Tancredo

Los tiene muy bien ganados los aplausos que conquista, con presensarse en la pista *frappé* por los cuatro lados.

Rígido, estirado, tieso, indiferente y glacial, queda sobre el pedestal hecho una estatua de yeso.

Sale el toro, y no se arredra; quiere embestírle, y vacila un tanto, al ver que no *oscila sobre su techo de piedra*.

Y de repente se para, dudando, al verle tan tieso, si es hombre de carne y hueso ó es de *mármol de Carrara*.

Creyéndose que es de piedra contempla al *rey del valor*, y exclama de pronto: ¡Horror.

*su rago contorno medra!...*

Y nada, no le acomete, con ser bravo y de gran brio, porque le cree aun más frío que un mármol ó que un sorbete.

Y dudando si derrota dice, trocándose en buey: «¿Será la estatua de un rey, ó será la de una sota?»

«¡Ay de sí si peñasteas!— le mitge á Tancredo el toro;— si eres hombre te perforo aunque el mismo *Ulloa seas!*»

Un aplauso general da por terminado el acto, y don Tancredo, *ipso facto* abandona el pedestal.

Pero al ver que la *escultura el pedestal no mantiene,*

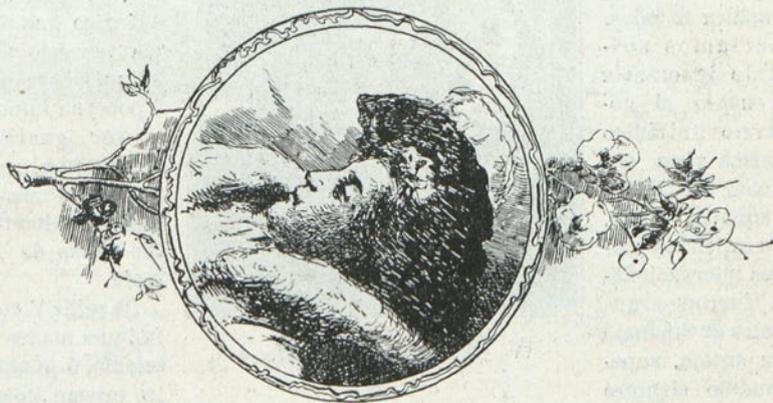
el toro no se detiene y darle alcance procura.

Porque como es *de carrera*, y no *mármol de Carrara*, corre tras la estatua para que no salte la barrera.

Viendo la persecución del toro, que ya le alcanza, el *rey del valor* se lanza de cabeza al callejón.

Ya que he salvado la piel de unos derrotes certeros— dice mirando al burel,— *ahora... que los novilleros se las compangan con él.*

Gonzalo Cantó.





## La reina Victoria.

Al apagarse los últimos destellos del rey de los astros, extinguía también sus fulgores el reinado de la que durante más de sesenta años ha llevado sobre su frente la corona de Inglaterra.

Y no obstante aquella atmósfera de ambición que respiraba en la corte inglesa, la figura de la soberana era simpática á todos. Queríamos atribuirle ignorancia en cuanto el gobierno británico tramaba para ensanchar los límites de aquella nación, para quien los tratados internacionales fueron argumentos que manejó á su antojo, superintendándolo siempre todo á sus codiciosas miras.

Aquella enérgica joven que archivó sus muñecas para regir los destinos de

más de trescientos ochenta millones de súbditos; que con lágrimas en los ojos acogió á la embajada que venía á nombrarla reina de un Estado tan poderoso, rendíase á los años, y quizá á un remordimiento pertinaz; y aquel poderío, aquella grandeza supeditábase, como todo lo humano, al tiempo, y aquel alma enérgica que parecía vencerlo todo, aniquilábase poco á poco; su inmenso poder igualábase al de cualquier mortal, al más humilde habitante de las costas de Britania.

La reina Victoria fué una madre excelente, ó lo que es lo mismo, dema-

siado débil. Vigiló con la más constante solicitud la educación de sus hijos, procurando que las aficiones de



Una galería del palacio de Osborne.

éstos se equiparasen á las de la clase proletaria. Esto, porque sabía que siendo su destino gobernar á otros, precisaba, primero, que supiesen gobernarse á sí mismos, y que cumpliendo sus deberes sabrían mejor hacer valer sus derechos.

Cierto día, encontrándose la familia real en la isla de Wight, el primogénito, príncipe de Gales, no siendo más que un niño, se permitió ir á coger mariscos á la orilla del mar.



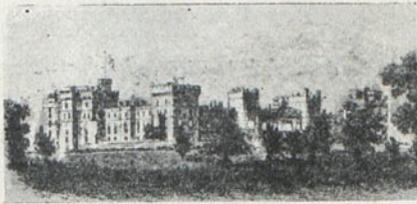
Príncipe de Gales (14 años).

Entregado á esta ocupación divisó á un muchacho que llenaba, con mucho cuidado, un canasto de caracoles.

El travieso príncipe imaginó divertirse destruyendo la obra del chico, y de un vigoroso puntapié hizo rodar el cesto por la arena.

Sin inmutarse el aldeano recogió los caracoles volviendo á colocarlos en la banasta, y cuando hubo terminado su faena se dirigió al

príncipe, á quien no conocía, y mirándole con tono agresivo le dijo:



Gen. Gray knows Ed. Ward, the artist, the painter of the site of the Gray that as the Queen so much admired those small sketches for the

Esame below showing done by Mr. Ward of the (children, the sketch of the children Mr. Ward B. undolates to make a similar small sketch of our little baby?

Aut. 29/57.

—Hazlo otra vez, si te atreves.

Ni corto ni perezoso, el augusto niño lanzó á distancia de un nuevo puntapié el contenido del cesto, recibiendo como premio de su hazaña algunos puñetazos que le propinó su adversario.

Con el rostro ensangrentado se dirigió el príncipe al castillo reflexionando sobre las consecuencias de su travesura, y aunque quiso obstinarse en ocultar lo sucedido, el buen instinto de su madre le obligó á referirlo.

A cada palabra las miradas de la dama se hacían más severas, y al terminar el niño, le dijo aquélla:—El muchacho ha hecho muy bien, y yo deseo que seáis castigado así siempre que cometáis acciones como ésta.

Sin duda, el hoy rey de Inglaterra no olvi-



*El príncipe de Gales, actual rey de Inglaterra.*

*Alm. Garza*



*Busto del príncipe Alberto, esposo de la reina, existente en Osborne.*

dará esta lección, y la soberanía de Eduardo VII constituirá seguramente una era de prosperidad para su patria.

La reina Victoria ha demostrado también sus aptitudes de escritora en un curioso diario, en que consignaba sus impresiones, y que viene á ser una detallada Memoria de los sucesos más culminantes de su reinado.

La campaña del Transvaal dejó penosa impresión en el ánimo de la soberana, y una profunda melancolía originó en ella la enfermedad que la ha llevado al sepulcro.

En estas páginas

ofrecemos el retrato de la reina Victoria, dos fotografías de la soberana y del príncipe, un retrato de éste cuando apenas contaba catorce años y otro de fecha reciente; el palacio de Osborne y una de sus galerías y curiosos autógrafos de las egregias personas, creyendo todos estos datos curiosísimos, que han de ser muy apreciados de nuestros lectores.

De desear es que el reinado de Eduardo VII sea una era de felicidad para su patria y al mismo tiempo que haga cesar los ambiciosos proyectos del gobierno británico, que,



*Victoria R. I.*



*Busto de la reina, existente en Osborne.*

si bien ensancharon considerablemente los límites de la poderosa Albión, esos pedazos de tierra estaban enrojecidos por la sangre de muchos héroes que lucharon denodadamente por su independencia. Que con el nuevo rey termine ese afán de supeditar todo el mundo al gobierno de una sola nación. Pues la guerra anglo-boer ha venido á demostrar que en las batallas no es el oro ni los ejércitos los únicos elementos que han de producir la victoria, sino que precisa que el combatiente tenga la convicción de lo justo de su causa.

# CONFERENCIANTES

Llevamos ya varios días sin conferencias.

Quiero decir que ni en la Asociación de la Prensa, ni en el Círculo Mercantil, ni en el Centro Industrial, ni en la Liga de Peluqueros nacionales, ha habido sesión solemne con discurso brillante pronunciado por el eminente hombre público Sr. Lateralio ó por el inspirado poeta Sr. Tropo.

Se conoce que con eso de la boda de la Princesa la gente anda preocupada y las Juntas directivas sólo se ocupan en idear los festejos con que deben contribuir al mayor esplendor de la ceremonia. Por lo demás, no hay presidente de círculo ó sociedad, más ó menos recreativa, por modesta que sea, que no haya ido alguna vez en busca de un sujeto de fácil palabra para decirle:

—D. Sabino, ¿quiere usted dar una conferencia en nuestro círculo?

—El caso es que yo no me he dedicado á ninguna especialidad.

—¿Y eso qué importa?

—¿Pero de qué quiere usted que hable?

—¿No es usted viudo sin hijos?

—Sí, señor.

—Pues puede usted hablar en su conferencia sobre los inconvenientes del servicio doméstico y el abuso de las criadas cuando sirven á un señor solo.

D. Sabino acaba por convencerse y se presenta en la sociedad envuelto en una levita que parece una funda; bebe agua, se peina el bigote con los dedos índice y pulgar de la mano derecha, y rompe á hablar con gran aplauso del auditorio. Antes sólo daban conferencias los seres superiores; ahora nace un chico y á los pocos meses ya están diciendo los papás, infeccionados por la epidemia reinante:

—¡Mire usted qué mono! Ya tiene dos dienteitos. Estamos deseando que crezca un poco más para que dé una conferencia.

—¿Dónde?

—En el *Ateneo lactante*.

Con el tiempo no serán los hombres; solamente los que ilustren á sus coetáneos por medio de conferencias, sino que habrá también señoritas oradoras que acudan á los centros de recreo á pronunciar discursos sobre la manera de zurcir los calcetines ó de atarse las enaguas.

*Luis Taboada.*



¡Nuevo puente de Worms sobre el Rhin, construido de 1897 á 1900, según los planos del arquitecto alemán Carlos Hofman, y cuyo coste ha sido de 3.100.000 marcos.